

LA IMAGEN DEL CUSCO INKA EN LA HISTORIA: APUNTES SOBRE ARQUITECTURA Y ARQUEOLOGÍA PARA SU REINTERPRETACIÓN

The Image of Cusco Inka in History: Notes
on Architecture and Archeology for His
Re-Interpretation

Crayla Alfaro Auca y José Alejandro Beltrán-Caballero

Universidad Andina de Cusco (Perú) y Universidad Roviray Virgili (España)

Aunque con un pasado no tan antiguo, las ciudades históricas americanas han desarrollado las mismas pautas de superposición histórica que las europeas. Los problemas son similares y a lo largo del siglo XX han protagonizado el desarrollo de una «arqueología histórica» con características propias. En los últimos cuarenta años, el estudio arqueológico de los centros históricos se ha desarrollado en prácticamente todos los países de América y es un modelo viable en la tradición latinoamericana de gestión de ciudades históricas. La reconstrucción de la traza urbana del Cusco como capital y centro del Tawantinsuyu es, en muchos aspectos, una tarea arqueológica todavía pendiente. A pesar de los importantes estudios realizados hasta ahora, no existe consenso sobre la forma que tenía la antigua ciudad y, en consecuencia, las imágenes de los espacios inkas incluidas en ediciones populares, libros de divulgación y guías para turistas son incompletas y a veces distorsionadas. El estudio cita referencias cronológicas, históricas, fuentes escritas, arqueológicas y arquitectónicas para la reinterpretación a través de la aplicación de la metodología urbana de la traza inka de la ciudad de Cusco, describiendo trabajos importantes e incidentes realizados en los últimos decenios. Finalmente, se busca entender las claves de un desarrollo equilibrado y sostenible para el futuro arqueológico de las ciudades históricas. Este pasa por recuperar y potenciar la vieja idea de los equipos pluridisciplinarios desde la perspectiva deseable de la cooperación entre arquitectos, ingenieros, arqueólogos, antropólogos e historiadores.

Although with a not so old past, the historical American cities have developed the same patterns of historical overlap as the European ones. The problems are similar and throughout the 20th century they have led the development of a «historical archeology» with its own characteristics. In the last forty years, the archaeological study of historical centers has been developed in practically all the countries of America, and is a viable model in the Latin American tradition of management of historic cities. The reconstruction of the urban layout of Cusco as capital and center of the Tawantinsuyu is, in many aspects, an archaeological task still pending. In spite of the important studies carried out until now, there is no consensus on the form that the old city had and, consequently, the images of the Incas spaces included in popular editions, popular books and tourist guides are incomplete and sometimes distorted. The study cites chronological, historical references, written, archaeological and architectural sources for reinterpretation through the application of the urban methodology of the inka trace of the city of Cusco, describing important works and incidents carried out in recent decades. Finally understand the keys to a balanced and sustainable development for the archaeological future of historic cities. It goes through to recover and enhance the old idea of multidisciplinary teams, from the desirable perspective of cooperation between architects, engineers, archaeologists, anthropologists and historians.

Palabras clave

Ciudad histórica, arqueología, arquitectura y reinterpretación urbana, Cusco, arquitectura inka

Keywords

Historic city, archeology, architecture and urban reinterpretation, Cusco, inka architecture

Introducción

El espacio que ocupa una ciudad histórica como el Cusco y el territorio en el que se asienta es el resultado de la acción continua de los grupos humanos que lo han habitado a lo largo del tiempo (Biddle y Hudson, 1973; Gelichi, 2001). La historia deja sus huellas en la ciudad y en su entorno. Pueden ser simples líneas marcadas en el paisaje, como el recorrido de los caminos, los antiguos canales, las terrazas o las divisorias de los campos de cultivo. En la ciudad, la historia se refleja con otro tipo de signos. Algunos son fácilmente distinguibles, como las fachadas y construcciones que delimitan las calles. Otros son menos evidentes, como los límites del parcelario y las medianeras entre los edificios. Existen además otras evidencias que no podemos ver: son los restos arqueológicos escondidos bajo los pavimentos modernos. Estos son los *archivos del suelo* (expresión acuñada por Henri Galinié), auténticos documentos históricos que solo conocemos cuando una excavación arqueológica los descubre y un proyecto de estudio los documenta.

El gran muro de cronología killke (preinka) y los vestigios líticos registrados bajo el asfalto de las calles Triunfo y Mantas el año 2014 son ejemplos de los *archivos del suelo* que se esconden en el subsuelo del Cusco. En este caso, por ejemplo, las características de este gran muro nos permiten saber que el camino troncal del Qhapaq Ñan que prosigue por la calle Hatun Rumiyoq y continúa hacia el Anti Šuyu a través del barrio de San Blas existía ya antes de la reconstrucción de la capital ordenada por Pachacútec. Los restos arqueológicos, a pesar de que a veces parecen poco importantes, son una fuente de información que debidamente interrogada nos ayuda a comprender la evolución de la ciudad en el tiempo y en el espacio.

En ocasiones, las fuentes de información de la arqueología urbana se reducen a modestos restos de muros que han quedado reducidos a unas pocas huellas en el terreno. Pueden estar combinados con pavimentos que son



Centro histórico de Cusco, calle Mantas (2014). Estratificación de la ciudad de los periodos killke, inka, colonial y republicano. (Foto: F. Seminario).

simples rellenos de tierra apisonada. Asimismo, las cloacas y sistemas hidráulicos raramente aparecen intactos. Sin olvidar que las sucesivas etapas en la vida urbana se superponen a las evidencias más antiguas alterándolas hasta hacerlas casi irreconocibles. Esta es la realidad de la arqueología moderna del Cusco. Una realidad frágil, donde la recuperación de los restos inkas exige rigor y pericia en el trabajo de los arqueólogos involucrados en su documentación.

Adecuadamente gestionada, la excavación arqueológica puede ofrecer hallazgos extraordinarios, como la puerta monumental inka descubierta en un solar de la calle Suecia, el impresionante conjunto funerario aparecido bajo el pavimento colonial de una de las habitaciones de la casa Concha o los vestigios arqueológicos hallados en la calle Mantas. Los modestos restos inkas que aparecen en el subsuelo tienen que ser relacionados con las estructuras, a veces monumentales, conservadas a la vista en las fachadas de la ciudad colonial. Uno de los ejemplos más imponentes se encuentra en la fachada de la calle Loreto (Intik'ijllu). Hoy sabemos que formaba parte de la muralla del Hatun Kancha, sobre la que se apoyaron los muros del convento de Santa Catalina. A lo largo de la fachada lateral de la catedral, en la calle del Triunfo, se conservan algunos muros inkas. Del mismo modo, los pórticos de la plaza de Armas se apoyan en muros inkas bien conservados y el Museo Arzobispal, antiguo palacio del marquesado de San Juan de Buena Vista y Rocafuerte, se levanta sobre una plataforma elevada sostenida por muros inkas. Estos son algunos de los ejemplos que ofrece la arquitectura monumental del Cusco.

Tradicionalmente, ambas fuentes de información (excavaciones arqueológicas y fachadas inkas monumentales) han sido estudiadas de forma separada por arqueólogos y arquitectos. Es una paradoja que nace de las dinámicas que han rodeado la restauración de los edificios históricos. El arqueólogo actúa en el subsuelo, mientras que el arquitecto interviene en el alzado de los edificios. En realidad, esta separación nace de intereses corporativos que en el fondo tienen una motivación económica. Como las intervenciones en los centros históricos están motivadas por proyectos de reforma arquitectónica o urbanística, el control técnico del proyecto implica su manejo financiero. Como resultado han surgido dos disciplinas distintas, aunque ambas tengan el mismo objetivo. Por una parte, los arqueólogos han desarrollado metodologías de trabajo asociadas con una sofisticada técnica de registro de datos estratigráficos, divulgada a menudo bajo la denominación de método Harris (estratigráfico). Por otra, en el ámbito de la restauración de los monumentos históricos ha surgido el «estudio de paramentos» como un instrumento de análisis

arqueológico de la arquitectura. Sin embargo esta separación carece de sentido, ya que ambos profesionales operan sobre un mismo objeto cultural: el edificio histórico. En realidad, es irrelevante que los restos se encuentren por debajo o por encima del pavimento de circulación.

Aunque existen excepciones en las que arqueólogos y arquitectos han conseguido trabajar en equipo, en la mayor parte de los casos el trabajo separado de ambas profesiones ha hecho que los datos arqueológicos no se tengan en cuenta en la restauración del edificio y que, por otra parte, la excavación se haya limitado a solucionar un expediente administrativo sin preocuparse de responder a los interrogantes históricos que planteaba el edificio. Es sorprendente que este problema fundamental para el estudio arqueológico de la ciudad histórica continúe presente hoy en día, cuando en Europa y en América, desde los años setenta del siglo pasado, la cuestión estaba ya planteada.



Plaza de Rimacpampa (2005). La excavación arqueológica en la plaza puso al descubierto el encauzamiento del río Tullumayo y los restos de una plataforma situada en el centro. (Foto: A. R. González).



Plaza de Rimacpampa. Presentación al público cusqueño de los restos descubiertos en la plaza Rimacpampa (2010). Musealización del conjunto arqueológico. (Foto: A. R. González).

El Cusco: una ciudad estratificada

El actual centro del Cusco es el resultado de seis siglos de historia urbana que podemos resumir en cinco estratos históricos sucesivos: el asentamiento killke, las ciudades inka, colonial, republicana y contemporánea. En este largo proceso, los edificios y las calles sufrieron diferentes cambios, destrucciones y reconstrucciones que dieron forma a la ciudad histórica actual. Como resultado, el tejido construido acumula vestigios de cada una de estas fases y

enterrado en el subsuelo se esconde el archivo arqueológico, testimonio de la historia de la ciudad.

En diferentes puntos del centro histórico las excavaciones han descubierto muros asociados con cerámicas de época killke. Se trata de los restos del asentamiento preinka, que fue completamente transformado para alojar el gran centro ceremonial que sería la capital del Tawantinsuyu. Los datos disponibles permiten afirmar que esta refundación fue decidida por Pachacútec y constituyó la culminación de su gran obra política.

Las modificaciones de la traza de la capital inka comenzaron poco después de la conquista, cuando en 1536 el Cusco imperial fue parcialmente destruido, como parte de la resistencia de Manco Inka, durante la lucha entre españoles e inkas. Con la toma española de Cusco, los palacios reales y templos sagrados de los inkas fueron derribados para construir los edificios que requería el nuevo orden establecido por la administración colonial. En general, se utilizaron piedras talladas de los edificios inkas para habilitar los nuevos proyectos de edificación. Las antiguas calles y plazas fueron transformadas para adaptarlas a la idea de espacio urbano europeo. El gran terremoto de 1650 destruyó buena parte de la ciudad colonial, obligando a la reconstrucción de la mayoría de sus edificios monumentales. Entre el siglo XIX y comienzos del XX, después de la emancipación del Perú de la corona española, el Cusco prosiguió su transformación urbana. Edificios como el convento de San Agustín fueron derribados y se abrieron nuevas calles con nuevas construcciones. Con todo, los muros inkas del Cusco monumental mantuvieron su magnificencia única, impresionando a cuantos viajeros, historiadores y escritores los visitaban.

Durante los primeros años de administración colonial se habían escrito interesantes crónicas sobre la ciudad inka, aunque a menudo sus datos son contradictorios. Hacia finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX, algunos viajeros e historiadores escribieron sus impresiones sobre el legendario Cusco. Conta-



Hotel Marriot, antiguo convento de San Agustín (2010). Muros inkas en la zona de monitoreo arqueológico durante el proceso de excavación. (Foto: Mar/Beltrán-Caballero).

mos con sus coloridas descripciones de las ruinas inkas, acompañadas de dibujos, fotografías, mapas y en algún caso hasta filmaciones. Es un panorama que se prolongará durante la primera mitad del siglo XX, hasta 1950, cuando un nuevo terremoto dañó casi la mitad de los edificios de la ciudad. A partir de entonces comienza la gran transformación del Cusco contemporáneo que ha dado forma al centro turístico que podemos ver actualmente.



Plaza de Rimacpampa (2014). Zona arqueológica de los antiguos cuarteles después de la excavación y la restauración de los restos inkas. Es el espacio inka del Cusco que conocemos con mayor detalle. (Foto: Mar/Beltrán-Caballero).

El urbanismo inka del Cusco

La mayor parte de los muros que se han conservado en el centro representativo del Cusco son restos de las antiguas fachadas que delimitaban las manzanas de la ciudad inka (Gasparini y Margolies, 1977; Hyslop, 1990:29-68; Bauer, 2008 [2004]:107-157). Hasta ahora, el tentativo mejor documentado de restitución de la trama urbana inka sigue siendo el de Santiago Agurto (Agurto, 1980:126). Se trata de la única propuesta de comprensión integral del antiguo agregado urbano, que presenta una hipótesis de trabajo para las zonas que carecían entonces de datos. Sin embargo, hemos de hacer constar que la reconstrucción del interior de las manzanas es una tarea mucho más difícil. Los restos arqueológicos están cubiertos por un denso tejido de construcciones que es producto de la superposición de cinco siglos de intensa vida urbana. No existe en todo el Cusco una casa colonial que no haya experimentado sucesivas ampliaciones y demoliciones a lo largo de su historia (Paredes García, 2009). Cada una de ellas implicó la apertura de trincheras para cimentar los nuevos muros, el vertido de rellenos para sustentar los nuevos pavimentos y el desmantelamiento de las estructuras obsoletas. Además, cada una de estas fases incorpora cloacas y canalizaciones

que requieren la apertura de trincheras y su posterior relleno. Si a ello sumamos los servicios públicos de alcantarillado, electricidad y suministro de agua, es comprensible que la mayoría de las memorias de excavación describan registros estratigráficos alterados (Farrington 2010a, 2010b), con basureros y fosas de expoliación que dificultan una lectura topográfica de las escasas evidencias inkas documentadas.

El estudio moderno de la ciudad histórica necesariamente debe partir de la consideración diacrónica de su formación. Así, en el Cusco el urbanismo colonial heredó en muchos casos el trazado de la ciudad inka. Para percibirlo, basta observar las fachadas de las calles Loreto, Triunfo, San Agustín, Hatun Rumiyoc, Ladrillos, Siete Culebras, Cabracancha, Awaqpinta y Pantipata. Asimismo, los cauces canalizados del río Saphi y Tullumayo fueron establecidos en época inka y siguen siendo hoy el soporte de dos importantes arterias contemporáneas de circulación. Finalmente, los muros inkas englobados en las fachadas de la plaza de Armas confirman que sus límites coinciden, en su mayor parte, con los de la antigua plaza Awkaypata. Tan solo la catedral y las casas construidas sobre el río Saphi han alterado su antiguo trazado. Todos estos datos confirman muchas de las noticias transmitidas por los autores coloniales, en particular la discutida obra de Garcilaso de la Vega, ya desde el siglo XIX. Como la historia urbana de la ciudad colonial y republicana era relativamente bien conocida, las transformaciones que sufrió la planta inka están recogidas en todos los trabajos importantes de la primera mitad del siglo XX.

Además, las fuentes escritas no dejaban dudas al fijar la posición de muchos edificios inkas: el templo del Sol –Qorikancha– estaba situado bajo la iglesia de Santo Domingo, el Acllawasi en el convento de Santa Catalina, el Qassana y el Coracora en el frente norte de la plaza de Armas, el Amarukancha fue ocupado por los jesuitas y el Qolqampata se encontraba detrás de la iglesia de San Cristóbal. Es sorprendente que la planta publicada por Brian Bauer (2008 [2004]:223) apenas difiere del mapa elaborado cien años antes por Squier (1877; publicado por Rowe en 1967), con la identificación de los lugares inkas que fueron ya anotadas, entre muchos otros, por Max Uhle. Naturalmente, existen topónimos en las fuentes escritas cuya ubicación no ha encontrado un consenso entre los investigadores, así como las interpretaciones históricas de los edificios, su función y el nombre de sus ocupantes, referidos a menudo contradictoriamente por los distintos cronistas.

Cuando la vida de una ciudad continúa en un mismo lugar, las fases culturales más antiguas suelen corresponder a los estratos más profundos. Las fases más modernas y por tanto más superficiales



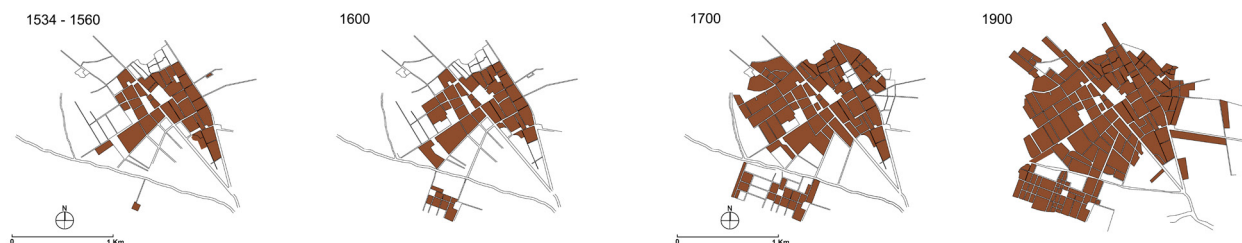
Reconstrucción del Cusco inka. Siglos XVI y XVII. Figura XXXIV de la obra Geografía del Perú de Mateo Paz Soldán, obra póstuma publicada en Lima en 1862. Reproduce el grabado «Cusco regni Peru in novo orbe caput», publicado en la obra de Georg Braun (editor) y Franz Hogenberg (grabador) Civitates Orbis Terrarum, libro I, p. 58, Colonia, 1572. La reconstrucción de la capital inka sigue el plano que había publicado G. B. Ramusio, Navigazioni, vol. III, 1556.



El Cusco después del terremoto de 1650. Este lienzo anónimo de grandes dimensiones se conserva en la capilla del Triunfo de la catedral del Cusco. Fue encargado por Alonso de Cortés de Monroy como recuerdo del seísmo que asoló la ciudad. La pintura muestra los incendios que provocó el derrumbe de las casas. Recoge los momentos de desesperación y la angustia que vivió la población. Está representada la procesión de la imagen del Señor de los Temblores, que detuvo milagrosamente la catástrofe.

son la que ofrecen una información más completa. En el caso del Cusco, para estudiar el asentamiento killke apenas disponemos de pequeños segmentos de muros encontrados bajo los restos inkas. Para la ciudad inka contamos con muchos más datos, aunque no suficientes para describirla completamente. La ciudad colonial está mejor documentada, aunque en algunos casos carecemos de datos completos. En realidad, es la ciudad republicana que sobrevivió hasta el terremoto de 1950 la que mejor podemos estudiar.

Como ya comentamos, la recopilación de información arqueológica sobre el primitivo trazado del Cusco comenzó en el siglo XIX con los viajeros y exploradores que visitaban la región en busca de restos de los antiguos inkas y se incrementó en los primeros decenios del siglo XX con el nacimiento de la arqueología peruana. Una muestra precoz fue sin duda el plano publicado por George Squier (1877:428), como resultado de sus viajes por Perú (véase dos páginas más adelante). Cincuenta años después, Max Uhle nos dejó una detallada planta de la ciudad (véase dos páginas más adelante) con la recopilación de los muros inkas y la posible localización de los edificios citados en las crónicas españolas (véase Rowe, 1954). El nacimiento de la arqueología cusqueña, estimulada por el descubrimiento internacional de Machu Picchu, fue resultado de la vitalidad cultural de la propia ciudad. En la primera mitad del siglo XX, el auge de los estudios indigenistas asociado con la preservación del legado inka impulsó el estudio de la antigua capital imperial. Por aquellos años iniciales destacan las figuras de José Uriel García y Luis Eduardo Valcárcel; ya en 1922, Uriel García había publicado la monografía *Ciudad de los incas. Estudios arqueológicos*. Las excavaciones de Valcárcel en el yacimiento denominado La Fortaleza, realizadas entre 1933 y 1934, condujeron al primer conocimiento científico de Saqsaywaman –Sajsawaman– (Valcárcel, 1934). También en ese mismo año vio la luz su monografía sobre el Cusco inka (Larco, Valcárcel, Ríos, 1934), que se reeditaría renovada en 1950. En 1934 se haría el primer elevamiento riguroso de los restos inkas de la ciudad.



Crecimiento urbano del Cusco entre los siglos XVI-XVII y XVIII-XX. Fuente: Representación Gerencia de Centro Histórico, Municipalidad del Cusco (2014).

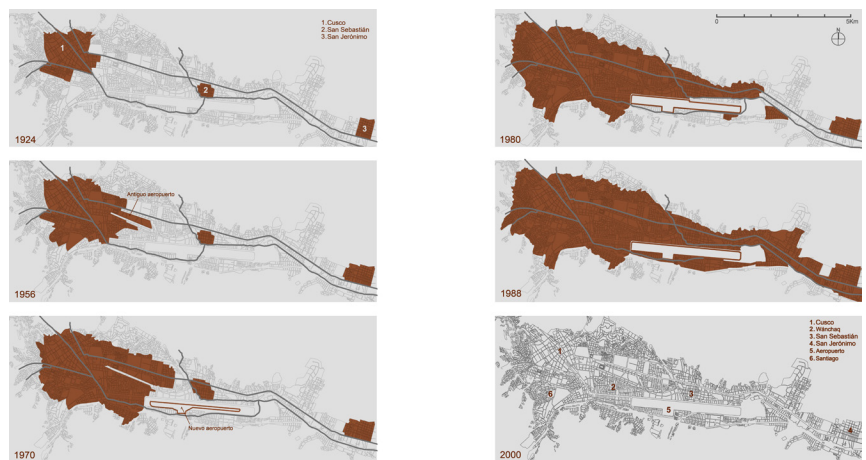
Veamos el trabajo de los antropólogos y arqueólogos Manuel Chávez Ballón y Luis Barreda Murillo. El primero fue discípulo en Lima de Julio C. Tello y se incorporó en 1944 como profesor de la Universidad del Cusco (UNSAAC), mientras que el segundo se graduó ya en el Cusco en 1950. Ambos coincidieron con el profesor de Berkeley John H. Rowe, que en 1944 identificó las culturas chanapata y killke en el valle del Cusco. Chávez Ballón fue el descubridor del yacimiento de Marcavalle, fundamental en la identificación de los primeros agricultores del valle del Cusco. A medida que se documentaban las fases más antiguas de la historia del Cusco, se afrontaba la revisión topográfica de la información recogida en las fuentes coloniales. En estos mismos años Luis Alberto Pardo publicó su obra *La metrópoli de los incas: monografía arqueológica* (1937), a la que seguiría *Historia y arqueología del Cuzco* en 1957. Ya en los años setenta y ochenta de la centuria pasada, toda una generación de arqueólogos cusqueños haría avanzar el conocimiento de la antigua ciudad: entre la numerosa obra de Víctor Angles Vargas destaca la *Historia del Cusco incaico* (1988); en estos mismos años Alfredo Valencia Zegarra y Arminda Gibaja realizan sus publicaciones, Fernando Astete escribe una tesis inédita sobre la infraestructura hidráulica en el Cusco y se acometen excavaciones importantes, como la de Percy Ardiles en la Urbanización Kennedy (Ardiles, 1986).

Frente a esta rica tradición de estudios etnohistóricos, el conocimiento de los restos arqueológicos únicamente dio un salto cualitativo después de 1950. El 21 de mayo de 1950 un violento terremoto sacudió la región y causó serios daños en la ciudad. El seísmo provocó una gran afluencia de población rural, que marcó el inicio de la expansión urbanística moderna del Cusco.

La ciudad, que antes del terremoto aún conservaba la fisionomía del siglo XVIII, ocupó en primer lugar la llanura agraria del valle, para ir creciendo después por las laderas hasta alcanzar su configuración actual. Este terrible sismo dejó al descubierto estructuras inkas que hasta entonces habían estado ocultas por los muros del período colonial; su hallazgo permitió que muchos restos fueran documentados por primera vez. El registro arqueológico fue realizado en la ciudad y en el valle por parte del Instituto Nacional de Cultura (INC), hoy Ministerio de Cultura (MC). La publicación del informe de la misión enviada por la Unesco, aunque centrado en la restauración de los edificios

coloniales «monumentales», incluyó una planta con los restos inkas de la ciudad (Kubler, 1953:14, plano 3). Por otra parte, se planteó el dilema de reconstruir los edificios de la ciudad siguiendo la configuración precedente o, por el contrario, dejar los restos arqueológicos a la vista para su estudio y divulgación. Esta última decisión fue tomada en el Qorikancha o templo del Sol, cuyos muros formaban parte del complejo eclesiástico de Santo Domingo (Ladrón de Guevara, 1967).

Este proceso histórico fue acompañado por el interés que mostraron investigadores de otros países, en su mayoría pertenecientes al mundo académico de Estados Unidos, hacia diferentes aspectos de las culturas de los Andes centrales. A las figuras precursoras de Max Uhle y John H. Rowe siguió una multitud de investigadores que han trabajado aspectos específicos del urbanismo del Cusco. Tom Zuidema ha abordado temas ligados a la cosmogonía, los mitos y los procesos relacionados con la organización social, política y religiosa de la capital y la cultura Inka (Zuidema, 1964, 1989 y 1991). Brian Bauer ha centrado su atención en la prospección arqueológica del valle del Cusco, los antecedentes a los inkas y los antiguos sistemas rituales de apropiación del territorio (Bauer, 2000 y 2008). Jeanette Sherbondy se acerca al estudio del Cusco a través de la gestión del agua y su relación con el sistema de organización social inka. En su libro (escrito junto a Horacio Villanueva Urteaga) *Cusco: aguas y poder* (Villanueva y Sherbondy, 1980) recoge las claves para entender la importancia que tuvo en la época inka el control de los recursos hídricos y la permanencia hasta nuestros días de este sistema de relaciones. Susan Niles (1987 y 1999) aborda el estudio de la arquitectura y las formas de asentamiento inkas aportando claves fundamentales para su interpretación como testimonio de la memoria colectiva.



Expansión de la ciudad a lo largo del siglo XX hasta ocupar toda la extensión del valle. Fuente: Representación Gerencia de Centro Histórico, Municipalidad del Cusco (2014).

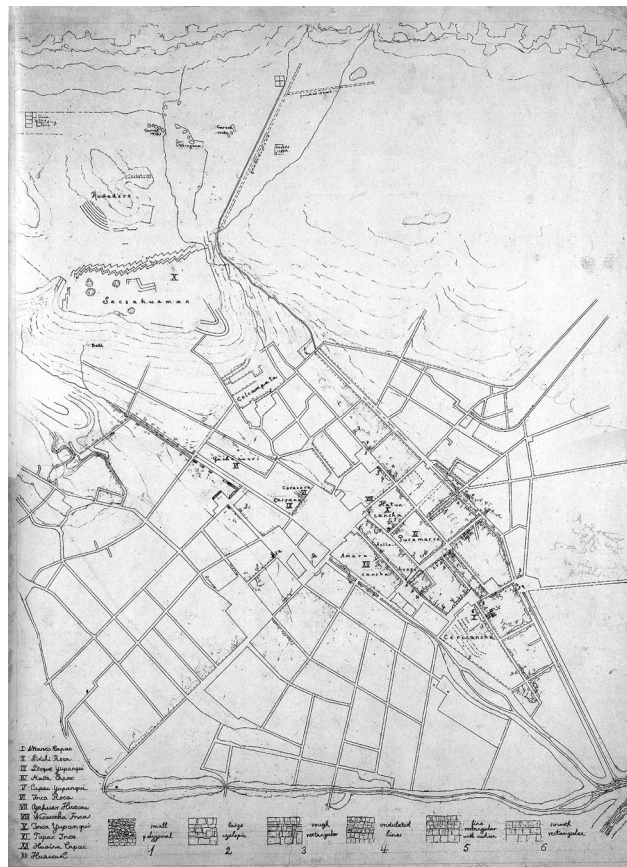
La aplicación de la metodología urbana al caso del Cusco

En los últimos decenios se han multiplicado exponencialmente los trabajos sobre el Cusco antiguo. En primer lugar, como resultado de la actividad académica de la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco (UNSAAC), pero también por el trabajo de las restantes instituciones cusqueñas, en particular las publicaciones del antiguo INC, hoy Ministerio de Cultura, y la Gerencia de Centro Histórico de la Municipalidad del Cusco a través de su Centro de Documentación, que permite un nuevo impulso científico. Además, investigadores procedentes de todas las latitudes como Graziano Gasparini y Luise Margolies (Venezuela), Jean-François Bouchard (Francia),

Leonardo Miño (Ecuador), Ian Farrington (Australia), entre otros, se han sumado al estudio urbanístico de la antigua capital del Tawantinsuyu. De este modo, el Cusco histórico adquiere, de pleno derecho, su lugar en la arqueología mundial como referente del Patrimonio de la Humanidad.



Mapa del Cusco publicado por Squier (1877). Ephraim George Squier publicó el libro *Incidents of Travel and Exploration in the Land of the Incas* (1877), donde presenta la planta de la ciudad del Cusco señalando ya los numerosos restos inkas que eran visibles e identificando además la posición de algunos de los edificios citados por los cronistas y los barrios periféricos enumerados por Garcilaso de la Vega. Ruinas inkas: a) templo del Sol; b) palacio de las Vírgenes del Sol; c) palacio del inka Tupac Yupanqui; e) palacio del inka Roca; f) palacio del inka Viracocha; g) palacio de Yachaywasi o las escuelas; h) palacio del inka Pachacútec; i) palacio de Wayna Capac; j) palacio de Manco Capac; k) casa de Garcilaso de la Vega; l) Intiwatana o gnomon del Sol (*waka sapantiana*); m) ruinas de edificios inkas; n) chinkana excavada en la roca; o) rocas trabajadas; p) camino inka con gradas que conduce a las canteras.



Mapa del Cusco para el estudio de la ciudad inka realizado por Max Uhle en 1900 (Universidad de California). Se trata de un borrador realizado por el arqueólogo alemán durante sus investigaciones en la ciudad. El dibujo original es uno de los primeros estudios de la distribución topográfica de los edificios construidos por los gobernantes inkas, siguiendo las indicaciones que recogen las fuentes coloniales: Manco Cápac (I: Colcampata); inka Roca (VI: Coracora y Yachaywasi); inka Yupanqui (X: Hatunkancha, Corikancha y Saqsaywaman); Tupac inka (XI: Pucamarca); Wascar (XII: Amarukancha). La posición del Qassana está correctamente identificada, aunque no queda asociada a ningún inka. El dibujo indica que la investigación no se había concluido. Es notable, además, que, en un momento tan temprano, Uhle propone ya una clasificación de los tipos de muros inkas, indicando su distribución en la planta de la ciudad.

Para la reconstrucción del urbanismo del Cusco inka, los trabajos más relevantes siguen siendo los publicados por Santiago Agurto, *La traza urbana de la ciudad inka* (1980) y *Estudios acerca de la construcción, arquitectura y planeamiento* (1987), ya que contienen algunas claves imprescindibles para el estudio de la ciudad inka. El Cusco fue declarado

Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en el año 1983 y la campaña preparatoria implicó el registro completo de los restos inkas que se encontraban en la ciudad. Como relata Agurto, director de la comisión encargada de la elaboración del informe, fueron de casa en casa hablando con vecinos y propietarios, quienes abrieron las puertas a la verificación in situ de la autenticidad de los restos para su posterior documentación. De este informe surge la primera documentación confiable que nos permite ahora hablar de la forma urbana del centro representativo de la ciudad y de sus transformaciones antes y después del terremoto de 1950.



Fachada neoinka de la casa de Silva en el actual parque de la Madre junto al convento de Santa Teresa. En la plazoleta situada junto al convento de Santa Teresa se levanta una de las fachadas neoinkas más notables del Cusco. Fue construida en el primer período colonial con mano de obra y tecnología inka. El cuidadoso trabajo de los bloques que forman la pared nos descubre la calidad de los artesanos inkas. Representación Gerencia de Centro Histórico, Municipalidad del Cusco (2014).

El reconocimiento de la Unesco dio paso a un programa de arqueología urbana que ha sido sistemáticamente aplicado en los últimos decenios por la delegación regional del Ministerio de Cultura y por la Municipalidad del Cusco. El primer resultado ha sido la realización de más de un centenar de excavaciones arqueológicas, algunas de las cuales han aportado información fundamental para el conocimiento de la ciudad inka. Aunque en su mayoría aún no han sido objeto de publicaciones sistemáticas, las memorias administrativas que recogen sus resultados forman un dossier científico que contribuye a dibujar detalles de la planta de la ciudad inka que desconocíamos hasta ahora. Es innegable que este proceso administrativo y científico ha permitido grandes avances en el conocimiento diacrónico de la ciudad histórica, aunque, como ocurre en otros importantes centros históricos, argumentos que en último extremo son de tipo económico han impedido, en algunas ocasiones, la correcta gestión de los vestigios arqueológicos.

Con el objetivo de realizar una gestión responsable del sitio patrimonial, la Municipalidad del Cusco ha ejecutado la Catalogación de Inmuebles y Ambientes Urbanos, realizando un registro adecuado de los vestigios arqueológicos del centro histórico del Cusco.

Conclusiones

La reconstrucción del centro ceremonial de la antigua capital del Tawantinsuyu es una tarea ardua, dificultada en primer lugar por las construcciones coloniales y republicanas que hoy cubren los restos de la antigua ciudad. Es evidente que, si el estado de conservación de los edificios de la antigua capital fuese similar al de Machu Picchu, no estaríamos discutiendo los límites y las posibilidades de su reconstrucción virtual. Sin embargo, precisamente la continuidad hasta nuestros días del tejido urbano de la ciudad como organismo vivo tanto como su vitalidad cultural son algunos de los rasgos que justifican la proclamación del Cusco contemporáneo como capital arqueológica de Sudamérica.

Es necesario asumir las circunstancias actuales que condicionan este trabajo y esforzarnos por extraer el máximo rendimiento a los recursos arqueológicos e históricos disponibles. A fin de cuentas, el objetivo de reinterpretar la ciudad inka se inserta en una larga tradición de estudios andinistas, desde dentro y fuera del Perú, en la que han colaborado algunos de los más brillantes antropólogos, arqueólogos, historiadores, arquitectos e ingenieros que se han ocupado del urbanismo inka del Cusco, con estudios de los trazos más significativos que definen el territorio del entorno de la antigua capital: agua, caminos, terrazas y asentamientos de la antigua capital del Tawantinsuyu.

Fuentes y bibliografía

- Agurto, S. (1980): *Cusco: La traza urbana de la ciudad inka*. Cusco: Unesco, Instituto Nacional de Cultura del Perú.
- Alfaro, C.; Matos, R.; Beltrán-Caballero, A.; y Mar, R. (2014): *Urbanismo inka del Cusco: nuevas aportaciones*. Cusco: Smithsonian Institute, Municipalidad Provincial de Cusco, Universidad Rovira i Virgili.
- Amado, D. (2009): «La formación de parroquias y la nobleza inca en la ciudad del Cuzco», en *El ombligo se pone piercing. Identidad, patrimonio y cambios en el Cuzco*. Cusco: Degregori Ed.
- Angles Vargas, V. (1988): *Historia del Cusco incaico*, vol. 2. Cusco.
- Aparicio Vega, M. J. (1994): «Humberto Vidal Unda: Siete décadas de cusqueñismo. El hombre y su generación», en *Cincuenta años de Inti Raymi*. Cusco.
- Ardiles, P. (1986): «Sistema de drenaje subterráneo prehispánico», en *Allpanchis*, XVIII, n.º 27 (*Antigüedad y actualidad del riego en los Andes*, I), pp. 75-97.
- Audefroy, J. y Ottolini, C. (1999): *Vivir en los centros históricos. Experiencias y luchas de los habitantes para permanecer en los centros*. México.
- Barreda Murillo, L. (1973): *Las culturas inka y preinka de Cuzco* (tesis). Cusco: Departamento de Arqueología, Universidad de San Antonio Abad.

- (1994): *Historia y arqueología preinca*. Cusco.
- Bauer, B. S. (2000): «El espacio sagrado de los incas: el sistema de ceques del Cusco», en *Archivos de Historia Andina*, vol. 33. Cusco.
- (2008 [2004]): *Cusco antiguo: Tierra natal de los Incas*. Cusco.
- (2008): *El espacio sagrado de los Incas: El sistema de ceques del Cusco*. Cusco.
- Biddle, M., Hudson, D. (1973): *The Future of London Past: The Archaeological Implications of Planning and Development in the Nation's Capital*. Worcester.
- Carter, H. (1983): *An Introduction to Urban Historical Geography*. Baltimore.
- Farrington, I. (2010a): «The Houses and "Fortress" of Was- kar: Archaeological Perspectives on a Forgotten Building Complex in Inka Cusco», en *Journal of Iberian and Latin American Studies*, n.º 16, pp. 87-99.
- (2010b): «The Urban Archaeology of Inka Cusco: A Case Study of Hatunkancha», en Barcena, J. R. y Chiavazza, H. (eds.): *Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo*. Mendoza: Simposio 26. Tawantinsuyu 2010, tomo III, pp. 1.247-1.252.
- Flores Ochoa, J. (1996): «Buscando los espíritus de los Andes: turismo místico en el Cusco», en Tomoeda, H. y Millones, L. (eds.), *La tradición andina en tiempos modernos (Senri Ethnological Reports, n.º 5)*, pp. 9-29. Osaka.
- García, U. (1922): *Ciudad de los inkas*. Cusco: Estudios Arqueológicos.
- Gasparini, G. y Margolies, L. (1977): *Arquitectura inka*. Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas, Facultad de Arquitectura y Urbanismo.
- Gelichi, S. (2001): *Dalla carta de rischio archeologico di Casena a alla tutela preventiva urbana in Europa*. Florencia.
- Gutiérrez, R. (1997): *Arquitectura latinoamericana: Textos para la reflexión y la polémica*. Lima.
- Hyslop, J. (1990): *Inka Settlement Planning*. Austin.
- Kubler, G. (1953): *Cuzco. Reconstrucción de la ciudad y restauración de sus monumentos*. París.
- Ladrón de Guevara, O. (1967): «La restauración del Coricancha y templo de Santo Domingo», en *Revista del Museo e Instituto Arqueológico*, 21, pp. 29- 95.
- Larco, R.; Valcárcel, L. E.; Ríos, C. (1934): *Cusco histórico*. Lima.
- Niles, S. (1987): *Callachaca: Style and Status in an Inca Community*. Iowa.
- (1999): *The Shape of Inca History: Narrative and Architecture in an Andean Empire*. Iowa.
- Paredes García, M. (2009): «La exploración arqueológica como herramienta para el estudio de la casa colonial cusqueña», en Degregori (ed.): *El ombligo se pone piercing. Identidad, patrimonio y cambios en el Cuzco*. Cusco.
- Rowe, J. H. (1954): «El movimiento nacional inca del siglo XVIII», en *Revista Universitaria del Cusco*, 107, pp. 17-47.
- Valcárcel, L. E. (1934): «La ciudadela de Sajsawaman», en *Revista Geográfica Americana*, II, pp. 340-345. Buenos Aires.
- Villanueva Urteaga, H. y Sherbondy, J. (1980): *Cusco: aguas y poder*. Cusco.
- Zuidema, T. (1964): *The Ceque System of Cuzco: The Social Organization of the Empire of the Inca*. Leiden.
- (1989): *Reyes y guerreros: Ensayos de cultura andina*. Lima.
- (1991): «La civilización inca en Cuzco», en *Cuadernos de La Gaceta*, n.º 74, pp. 122-168.